

magrino otro camino para abrir el de nuestras vegas, y es buscar el del corazón de nuestro alcalde.

Me supongo yo que al arrozito seco y la arepa le ha de faltar al Señor Castro, tanto como al antioqueño el peto con buñuelos, pues bien, pienso decirle a su guisandera que le boyeotee... el corazón; le dirá el comensal, mi señora, el arrozito?—que no lo hay su merced?—y eso?—que los vivanderos no pueden pasar y nada traen; al otro día; y la arepa mi señora?—que no hay maíz! y eso? que los vivanderos no pueden pasar y no traen, tienen el camino tapado!

Si así lo hiciéramos todos, créame su merced se acuerdan de nosotros, porque al fin todos los hombres tenemos corazón, la única diferencia es que no todos lo llevamos en un solo puesto... Hay que AUSCULTAR al individuo y se le encuentra la viscera.

Así y todo no vaya mi compadre hacerme la mala jugada que Ud. me hizo el otro día: publicar esta carta en aquellos papeles de Dios; por motivo que sea uno, siempre le sube la sangre a la cara ya que la tiene de hombre y de hombre que por querer bien a sus compadres, vuelve a desearles miles de felicidades y se excusa de no haberles mandado su ahijadito Eufasio; el agua-jal que ocupa media legua de camino no le dejó pasar.

Mis pensamientos y deseos ellos desafían el rastrojo y no dudo que su merced los habrá recibido ya, como cosa buena aunque humilde que les envía

el Afmo. compadre y deseoso ser-dor de su amo y señor

INOCENCIO FREGÓN

FOLLETIN DE «ECO DE ORIENTE»

RUTH.

Por José David Guarín

La pequeña salita se colmó de gente que hincadas rezaban en voz baja, y aun en la pequesísima y oscura alcoba había grupos que no porque estén en la oscuridad no cuidemos de hacerlos ver.

En lugar conveniente y desde donde se ve el altar está la cama que ahora mismo se ve mudada de limpio y con colchas muy blancas. Como no tiene ricos cortinajes ni adornos de ninguna otra clase, puede verse a la enferma sin inconveniente alguno, sentada ó más bien apoyada en las almohadas que a la espalda

II

La visión Enero 10 de 1919.

Al Señor Inocencio Fregón

Los barriales

Querido compadre,

Recibí tu simpática del treinta último la que venía conmoviéndome a mí y a tu estimada comadre; pero, a Dios gracias, hoy, **tenemos** Alcalde, de suerte que no dudo y con solo exponerle, tú mismo, tus legítimos deseos, que son los de todos los que viven en el campo, tu reclamo será atendido, tus votos cumplidos.

Hay, en efecto, muchos males por remediar, desde los miserables centavos que se ganó una pobre infeliz barriendo en distintos días el lugar reservado al mercado y que no le ha sido posible cobrar!

El pordiosero no está acostumbrado a hacer nómina ni la sabe cobrar siquiera y tal vez los hay quienes se atreven a aprovecharse de la candidez de almas sencillas.

Augurándote éxito feliz, se suscribe como siempre tu atto. s.s. amigo y compadre.

ULFIO FIGÓN

Viajeros

Para Bogotá salieron: el Dr. Gabriel Abadía Méndez, el Teniente Germán Abadía Méndez y el Señor Buena Ventura Bustos y familia.

De Bogotá llegaron los Sres. Julián Murcia, Pablo E. Rubio y de Cárquez el Sr. Abraham Baquero.

De Surimena el Sr. Antonio Castrellón.

tiene. Si allí no hubiesen entrado los que ya conocían a la que esperaba recibir al Rey de los cielos y espirar, cuán sorprendidos habrían quedado al ver su fisonomía en la que la enfermedad no había podido hacer estragos. Notábase apenas algo de abandono, decadencia ó moribidez; pero ni su hermosa color blanca había palidecido, ni sus ojos azules se habían amortiguado. Como tenía la cabeza cubierta con una especie de toca blanca, apenas se distinguía algo del dorado cabello que después de asomar en la frente iba a ocultarse a la espalda.

Sin embargo, no es nuestro ánimo ocuparnos ahora de estos pormenores, pues tenemos entre manos algo más serio.

El sacerdote está adelante de ella y después de haberle preguntado si desea reconciliarse, la acompaña a hacer la protesta de la fe, cuyas respuestas son repetidas por

OFICIAL

Circular N° 1.

República de Colombia
Inspección Escolar del Territorio de San Martín.

Villavicencio, enero 9 de 1919.

Señores Inspectores Locales y Señores Directores de las Escuelas del Territorio.

Por esta primera, permítome solicitar de aquellos, de entre vosotros quienes no la hubieran remitido ya, la lista de los textos y útiles que juzgan les han de ser necesarios o provechosos para el adelanto de sus alumnos en el año escolar que principiará el 19 del mes entrante.

Esta exigencia obedece al propósito que tiene la Inspección de solicitar del Sr. Ministro el envío oportuno de los útiles y textos cuya falta se hace sentir en los planteles de vuestra jurisdicción y de los cuáles está desprovisto el depósito de la entidad que representa

Vuestro atto y s.s.

El Inspector Escolar.

Luis María Mauricio Dieres Monplaisir.

DECRETO N° 2

(Enero 9)

por el cual se reglamentan los Acuerdos

todos los concurrentes.

Cuando, después de la sagrada unción, se le hizo ver que acaso dentro de poco iría a comparecer ante el divino Juez, una mujer que no se había separado de su cabecera, se ocultó entre su pañolón y derramando un mar de lágrimas no pudo contener los sofocantes sollozos que le oprimían el pecho y empezó a gemir en alta voz. Luego, como si fuera a mirar por última vez a la moribunda, fijó tal mirada en ella que la hubiera arrancado de las manos de la muerte, si para ello hubiera tenido poder. Era su madre!

Un joven vestido de ruana limpia y calzón de paño, contesta a las palabras del sacerdote y sin perder de vista a la enferma deja que se le salten las lágrimas, que ruedan después por sus mejillas y que luego van a estrellarse en el suelo húmedo y negro.